

Vanguardia

Villa Clara, Cuba

17°C
27°C



sexeando

Otras Evas y otros paraísos

Mujeres sin interés por prolongar su herencia mediante algo más que su obra o recuerdo. ¿Qué factores determinan la decisión de no ser madres?

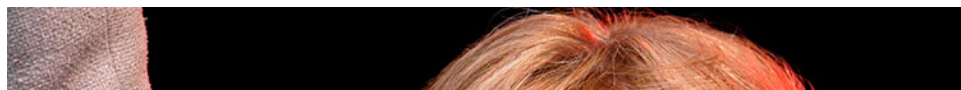
Liena María Nieves Visto: 2263 06 Septiembre 2016

liena@vanguardia.cu [lienamaria.nievesportal](https://www.facebook.com/lienamaria.nievesportal)

De buenas intenciones y preocupaciones legítimas está repleto el camino hacia el infierno. Gente que establece los tiempos de otros, gente que se persigna ante el «egoísmo» ajeno, gente, definitivamente, con demasiados deseos de ser escuchada.

¡Y para opinar siempre sobran temas! Desarrollo, meteorología, precios, modas, familias...

Me divierte imaginar la expresión de seriedad de los opinantes, el histrionismo de un buen acto de aflicción, la ansiedad injustificada o, incluso, justificada, aunque casi nunca requerida. «¿Tú estás seguro?», «¡Yo no lo haría así!», «Apúrate, que te va a arrollar la rueda de la historia». Quizás, en Asia resuelvan este tipo de conflicto con medio minuto de silencio y una reverencia respetuosa, o puede que los cautos europeos se limiten a mostrar su igualmente cauto dedo del medio.





Angela Merkel, canciller alemana desde el 2005, fue catalogada el pasado año por la revista Forbes como la mujer más poderosa del mundo. Al casarse con Joachim Sauer, su esposo durante las últimas tres décadas, ya había renunciado a ser madre. Él tiene dos hijos de un matrimonio anterior. Sobre el tema, Merkel ha declarado que «ser madre no hace falta para sentirse completa».



La periodista y escritora estadounidense Gloria Steinem, considerada un ícono imprescindible del feminismo en su país, revalidó, con 82 años, su decisión de no embarazarse. «No todo el que tenga un útero tiene que tener un hijo, así como no todo el que tenga cuerdas vocales tiene que ser cantante de ópera».



Oprah Winfrey, la mujer más poderosa en el mundo del espectáculo en los Estados Unidos, tuvo un niño a los 14 años, el cual falleció a los pocos meses de nacido. Después de esa experiencia, se rehusó a ser madre nuevamente. De hecho, considera que su determinación surgió en plena infancia. «Mientras que en séptimo grado mi mejor amiga escribía el nombre de sus hijos, yo soñaba cómo convertirme en Martin Luther King».

«Tengo una vida increíble. De alguna forma tengo la vida que tengo porque no tengo hijos... Es solo una elección diferente», señaló en el 2009 la reconocida actriz de origen cubano Cameron Díaz, sin duda, uno de los rostros más hermosos de Hollywood.

En Cuba, sin embargo, no funcionan esos recursos.

Aquí se debate con la convicción de Cristo y la rabia de Atila. Somos pacientes y tercos, jueces furiosos y clarividentes garantizados: «Cuando estés vieja/o y no tengas a nadie, tú me vas a hacer un cuento». Quién sabe si el relato cambie en los próximos 50 años, o si el pobre Nostradamus no vivió para comprobar cuánta razón le asistía. Digo esto para no herir a los preocupados, porque me suena un tanto ridículo suponer que a los 80 le deba rendir cuentas a alguien más que a mí misma.

Claro, todo es cuestión de perspectiva. La madre de Tamara amenaza con infiltrarse en sus sueños el día en que ya no esté. «Me dice todas las noches que su fantasma será mi única compañía. Aunque no tengo hermanos y me adora, no me perdona que haya renunciado a la maternidad».

Tamara cumplió 36 años en julio. No se ha casado nunca, pero nunca está sola. Dice que su libertad no tiene precio, que encuentra algo perfecto en cada hombre y que no tiene ningún vacío que llenar.

«Soy impaciente, exigente y no soporto que algo externo a mi voluntad importune mi tiempo. Quisiera vivir tantas experiencias que me harían falta dos reencarnaciones más, y eso no lo creo posible con un hijo, así que ni hablar de dos o tres. Soy una mujer completamente normal, femenina y sin ningún problema de fertilidad, como creen algunas personas cercanas.

«De hecho, elegí abortar en el momento en que me he sentido más enamorada y correspondida. Fue una advertencia clara sobre qué es lo que quiero y necesito, y qué no. Lamento que otros no lo comprendan.

Yo tampoco comparto determinadas actitudes, y ni así los critico».

Mujeres sin hijos o, mejor dicho, mujeres sin interés por prolongar su herencia mediante algo más que su obra o su recuerdo. Para ellas siempre sobran los epítetos sin gloria, los asombros, las lecturas entre líneas; «fulanas egoístas» que devoran el presente sin reparar en lo que vendrá, únicamente justificadas si algún mal fisiológico les priva de la posibilidad de engendrar una vida.

Solo en ese punto, que, ¡claro está!, la sociedad necesita dominar, se les permite el ascenso del círculo de las «antinaturales» hasta el de las «incompletas». Obvio, nunca se queda bien, aunque supongo que sobrellevar la lástima deba ser menos enojoso que convivir con la balacera de los cuestionamientos.

Eso sí, el hombre que rehúye los pañales y aduce inmadurez a los 40, recibe el aplauso de sus congéneres e, incluso, la complicidad de algunas mujeres. «Este sí sabe vivir». Para ellos se evaporan las presiones, la maledicencia pública, el rumor... En fin, que llegaron al mundo con propósitos más elevados, y no con la sencilla tarea de adornarlo y llenarlo de niños.

Recuerden que Eva fue la pecadora. El pobre Adán solo se dejó llevar...

La manzana de la discordia

Con 25 años y una profesión recién estrenada, una lectora matancera que se identifica como Aly declara su total apatía hacia la maternidad.

«No es por irresponsable, simplemente no me gustan los niños, no me siento cómoda con ellos ni tengo planes a largo plazo para ser madre. Mantengo la misma sensación desde que era chiquita, y eso no cambió ni cuando nació mi hermano menor. No creo que una mujer que se irrita con el desorden y la falta de sueño pueda soportar la crianza de un bebé. Los encuentro preciosos; nada más.

«Mi novio dice que con el tiempo cambiaré de idea, que algún día el reloj biológico me avisará que estoy lista. Lo digo de verdad: o mi reloj se estropeó o nací sin el famoso instinto maternal. Para mí, ningún placer se compara con mis avances laborales, con los proyectos que me construyo o con el tiempo que

paso con él. No quiero que mi cuerpo cambie ni deseo cuidar de nadie más. Subsistir es caro y difícil. Todavía no me critican porque soy joven; sin embargo, luego enfrentaré opiniones de toda clase, y no dudo que hasta ofensas. Ese es el único problema que le veo a mi decisión, porque no me quedan dudas, ya está decidido».

Ni Tamara ni Aly son fenómenos. Lo que hinca es otra cosa. La sociedad cubana no se gradúa todavía de una materia elemental: la liberación femenina. Ya se ha visto de todo en la viña de Señor, pero aún cuesta asimilar determinados «incumplimientos».

Y el asunto tiene mucho de ironía, ya que los focos solo se encienden cuando una «advenediza» se confiesa, a pesar de que la tasa de natalidad en Cuba —referida a la cifra de nacimientos por cada 1000 habitantes en un año— solo alcanza un 10,25 %, y nos ubica con el peor registro de América Latina. Qué decir del índice de fecundidad (número medio de hijos por mujer), de apenas 1,62. Desde 1978, la Isla no ha logrado acercarse a su índice ideal de reemplazo, consistente en dos hijas por mujer, hecho que imposibilita la estabilidad de la pirámide de población.

O sea, el fenómeno ya despuntaba en plena década dorada de la economía nacional, a lo que se han sumado años de restricciones de toda naturaleza —también de bebés—, además de tres crisis migratorias con marcadísima presencia de féminas en edad reproductiva.

Entonces, ¿qué nos sorprende? Aunque los cubanos suponemos insólito todo lo que aquí ocurre, en realidad formamos parte de una tendencia que se expande en los cinco continentes.

Con el nuevo milenio arribó una caída en las estadísticas de nacimientos de varias naciones latinoamericanas, Estados Unidos y Europa. Los problemas de fertilidad ocupaban un espacio importante entre las causas, mas no resultaron determinantes. La comunidad internacional enfrentó, por primera vez en la historia, una verdad arrolladora: la mayoría de las mujeres que no tenían hijos lo habían elegido voluntariamente.

El estudio «Childless in Europe» (Sin hijos en Europa), de la investigadora Katherine Hakim, reveló en el

2013 que aproximadamente el 20 % de las europeas no son madres; de dicha cantidad, las infértiles no sobrepasan el 3 %. Imagino que en este punto de la lectura, muchos aludan a la cuestión cultural y a los estilos de vida en el Viejo Continente. No les falta razón. Nueve de cada diez mexicanas, por ejemplo, eligen reproducirse, frente a un abrumador 44 % de mujeres inglesas que, en el Censo de Población del 2009, manifestaron su intención de no quedar embarazadas.

La antropóloga azteca Yanina Ávila, investigadora de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), es la autora del artículo «Mujeres frente a los espejos de la maternidad: las que eligen no ser madres». En este trabajo, Ávila destaca una faceta que, en buena medida, reta a duelo a un dogma milenario: la maternidad no es una vocación natural e instintiva.

¿Qué? ¿Lo dice en serio? ¿El mito de completar la felicidad con un bebé entre los brazos es solo eso... un mito?

Carlos Armando Benítez, de 34 años, aún no tiene hijos. Sin embargo, no los ha necesitado para disfrutar de una relación que casi celebra su noveno aniversario.

«Nunca hemos planeado un embarazo. Siempre pensamos en ahorrar nuestro dinero para comprarnos algo que nos guste o ir de vacaciones. Estamos centrados en complacernos uno al otro, y eso me encanta. Tenemos tiempo para salir, para superarnos, lo cual es casi una excepción entre los amigos de nuestra edad. Hasta hoy, el tema no ha salido. Supongo que en los próximos años lo haga, si es que los dos lo deseamos. No pienso presionarla, porque lo que tenemos ya es perfecto».

María Alejandra García Ramírez, catedrática de la Universidad Azteca (campus Estado de México) especializada en asesoramiento psicológico para niños y adolescentes, ha inquirido profundamente en la esencia verídica de la decisión de convertirse en madre. Su conclusión al respecto demerita el rol del instinto y promueve una explicación más lógica: las mujeres tenemos hijos por convicción, no para sofocar el reclamo de las hormonas.

«El instinto no se ha extinguido, es solamente que se dio un salto evolutivo socialmente en el que la

mujer da preponderancia a lo racional y objetivo, actuando en función del contexto histórico en el que se desarrolla en la actualidad. Es por ello que la decisión de ser madre alude más a una convicción que a un instinto. [...]

«Las mujeres toman la decisión de no ser madres por diversos factores, que van ligados a la evolución cognitiva que ha tenido la sociedad. El rol, tanto del hombre como de la mujer, ha cambiado por esas necesidades de adaptación a las nuevas tendencias sociales: se ha dado prioridad a la resolución de un presente inmediato, dejando a un lado la reflexión de un futuro. Aunado a esto, y gracias a las diversas técnicas de fertilidad, las mujeres cambiaron la idea de tener una pareja para poder concebir un hijo y poco a poco, se ha ido modificando hasta llegar al punto de no depender de nadie y, por tanto, ir postergando la maternidad.

«En nuestro presente, muchas mujeres han decidido no tener hijos, medida que generalmente es tomada en la etapa adolescente o en la adultez temprana debido a los cambios físicos, psicológicos y cognitivos por los que se atraviesa en esta fase del desarrollo humano. Esta decisión tiende a ser paulatina a través de los años y, como consecuencia, la maternidad se va dejando de lado».

No tengo dudas sobre la improbabilidad de complacer a cada uno de los que nos rodea y que, en nombre del amor, nos hacen notar que algo nos falta. A los solteros les recetan parejas; a los casados, un hijo, y a los que ya lo tienen, ¡más hijos! En fin, que acoplar con cada exigencia demandaría demasiado tiempo y esfuerzo, algo que, quizás, no han aplicado a sus propios problemas. Nuestros instintos básicos deberían centrarse en el intento de hacernos felices y no en el de anularnos a la elemental condición de mamíferos. Si no encontramos la dicha en nosotros mismos, difícilmente seremos capaces de sembrarla y recibirla de alguien más.

La luz de mi vida tiene siete años y un diente de menos, pero esa es mi luz. Solo ustedes sabrán dónde mirar para encontrar la suya.



Contenido relacionado

«ERES MÁS», mucho más que un eslogan

🕒 23 Noviembre 2016

Villa Clara se pronuncia por la no violencia hacia mujeres y niñas

🕒 14 Noviembre 2016

Afiliación y compromiso: los grandes retos de la FMC en Villa Clara

🕒 25 Octubre 2016

«Mujeres y familia contra el bloqueo», desde el centro de Cuba

🕒 25 Octubre 2016

Mujeres contra el bloqueo y la injerencia

🕒 23 Octubre 2016

💬 **Comentar - (1)**

MeGOs

Miércoles, 21 Septiembre 2016 10:00

simplemente interesante, se agradece la informacion



Soltería, ¿estilo de vida o falta de opciones?

Encontrar la estabilidad sentimental sigue siendo el deseo de muchos. Entonces, ¿es la soltería un estilo de vida o consecuencia de la falta de opciones?

Del autor

Ser de hoy, a pesar de los pesares

La historia que cambió de Praga a Santa Clara

Cuba bajo la lupa de la Sociología

Villa Clara celebrará el Día Internacional del Estudiante

Soltería, ¿estilo de vida o falta de opciones?

Lo más visto en Sexeando

Otras Evas y otros paraísos

06 Septiembre 2016  2262

Amor bonito, para vivir la vida

15 Julio 2016  1805

Reloj, ¡marca las horas!

20 Agosto 2016  775

¿Como tres en un zapato?

08 Noviembre 2016  696

Moda para volar, no para caer

15 Octubre 2016  595

Soltería, ¿estilo de vida o falta de opciones?

08 Noviembre 2016  220

Publicaciones nacionales

[ACN](#) | [Cubadebate](#) | [Cubahora](#) | [Granma](#) | [Trabajadores](#) | [Juventud Rebelde](#) | [Prensa Latina](#)

Periódicos provinciales

[Escambray](#) | [Cinco de Septiembre](#) | [Invasor](#) | [Girón](#) | [Adelante](#) | [Ahora](#) | [Guerrillero](#) | [La Demajagua](#) | [Periódico 26](#) | [Sierra Maestra](#) | [Venceremos](#) | [Tribuna de La Habana](#) | [Mayabeque](#)

Copyright © 2016 Vanguardia. Todos los derechos reservados.

Se autoriza la reproducción parcial o total de trabajos de nuestro sitio, siempre que se acredite la fuente.